

El infatigable Piria ha escrito una nueva obra intitulada *El socialismo triunfante*. No hemos tenido tiempo sino para hojearla; mas desde luego podemos asegurar que el libro contiene muchas verdades agridulces y amargas, y muchas cosas buenas, indudablemente buenas.

—Y cómo se atreve Vd. á afirmarlo si no ha leído la obra?

—No la he leído, es verdad; pero conozco á su autor, y esto me basta para ratificar el aserto sobre el libro. Piria tiene talento, y sino pareciera una paradoja, debería añadirse que demasiado talento, lo que ya es un mal.

—Un mal el demasiado talento?

—En este país lo es á veces. Y Piria tiene otro mal: la independenciade carácter.

—Sopla! Otro mal la independenciade carácter?

—En este país, casi siempre. O de no, cuente Vd. cuántos hombres de carácter y de talento figuran en el escenario público.

—Caramba! Por cierto que muy pocos.

—Bueno. Ahora cuente Vd. cuántos son los que figuran en él y carecen de talento y de carácter.

—Oh! muchísimos. Casi tantos como una pequeña manga de langosta.

—Y peores que una manga grande. Ahí verá Vd. comprobado lo expuesto: que por regla general, en este país es un mal poseer independenciade carácter y sobra de talento.... Por eso Piria no ha llegado á ser ni teniente alcalde en la República Oriental, que él *sueña*... con un territorio tan vasto como el de la actual República Argentina.

En este momento abrimos á la buena ventura la obra *El socialismo triunfante*, y he aquí el principio de la página 16:

«La plaza Moralidad es la que en la época llamaban Libertad, y la plaza Orden Público está en las inmediaciones de lo que Vds. llamaban villa de la Unión; pues *viviendo desunidos como vivíais, siendo una familia de cimarrones rabiosos*, no puedo comprender, cada vez que pienso, ni darme cuenta de cómo podíais tener á las barbas de la ciudad una villa que denominabais *de la Unión*; pero, prosiguió, es verdad que no vivía nadie en ella»

No estará ahí pintado el porvenir, de la que, con encogimiento rayano en desapego nacional y en desprecio propio, calificamos por lo común de *patria chica*? ¡Cuán diferente de nosotros los que, en los albores de su independencia, ya cantaban en su himno:

¡Al gran pueblo argentino, salud!

Sabido es que fray Modesto nunca llegó á prior. Así los que desde niños se acostumbran á considerar *patria chica* á su patria, y en vez de aspirar á extenderla, sólo cifran sus ambiciones en conseguir un puesto público, sin ver más allá de sus narices que el empleo rentado, difícilmente mirarán cuando hombres, ni ellos, ni sus descendientes, la realidad de lo que *sueña* Piria y antes que él ansió el proscrito del Paraguay.